

LA ILUSTRACION

MILITAR



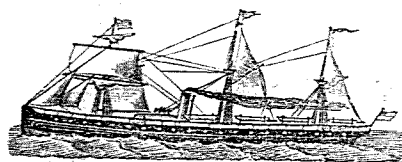
REVISTA

LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

AÑO V

MADRID

Núm. 28



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA

(ANTES DE A. LOPEZ Y COMPAÑÍA)

SERVICIO PARA PUERTO-RICO, HABANA Y VERACRUZ

Servicio para Venezuela, Colombia y Pacífico.

SALIDA DE...	Barcelona los días.....	4 y 25	} DE CADA MES.
	Valencia.....	5	
	Málaga.....	7 y 27	
	Cádiz.....	10 y 30	
	Santander.....	20	
	Coruña.....	22	

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz, admiten carga y pasaje para **Las Palmas** (Gran Canaria) y **Veracruz**.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, y los que salen el 20 de Santander y el 21 de la Coruña, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinación con el ferrocarril de Panamá y líneas de vapores del Pacífico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

Litoral de Puerto-Rico.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

Litoral de Cuba.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas.

América Central.—La Guaira, Puerto-Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon, y todos los principales puertos del Pacífico, como Punta-Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina-Cruz.

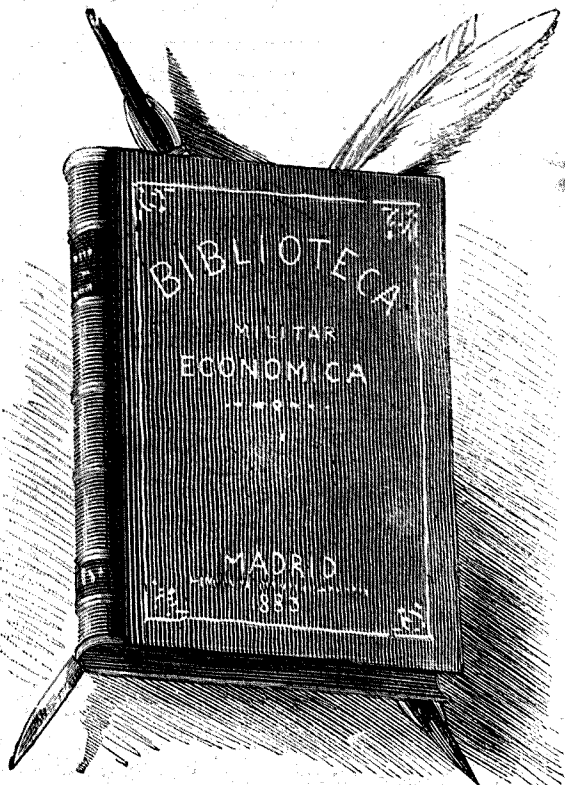
Norte del Pacífico.—Todos los puertos principales desde Panamá á California, como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

Sur del Pacífico.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaiso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaiso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de tercera clase para la Habana, Puerto-Rico y sus litorales, **35 duros**.—De tercera preferente con más comodidad, á pesos **50** para Puerto-Rico, y **60** pesos para la Habana.

Seguros.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de su destino.

Para más detalles, dirigirse á D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35, Madrid; Ripoll y Compañía, Barcelona; Angel B. Perez y Compañía, Santander; Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica, 3, Cádiz.



ANUNCIOS

A. ROMERO A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, organos y demás instrumentos de salón. Salón de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Único depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

GRAN ESTABLECIMIENTO

DE

CONFITERIA

LUNA, 13, Y SILVA, 51

Grandioso surtido de dulces finos y pastas para postres.

Novedades en cajas finas para bodas y bautizos.

Mantecas finas de Isigny, en las de todos tamaños, de Dinamarca, Flandes, y fresca del país.

LEON DEL PUEYO Y HERMANO

E. BARRAGAN

GRABADOR Y CALADOR EN METALES

brica de sellos en caoutchouc.

SELLOS EN BRONCE
Y ARTICULOS DE GRABADO

FUENCARRAL, 17
MADRID

FARMACIA

y

ABERÍA DEL DR. DURAN

Establecimiento fundado en 1793

EN BARCELONA

Victoria, 7, Madrid.

ESPECIALIDAD EN BUSTOS

MUSEO

DE

GRABADO ARTISTICO Y COMERCIAL

VICTORINO

Escultor y Grabador de Cámara de S. M.

BAILEN, 8, MADRID

NAVAS

Fábrica de gorras y obrador de bordados; especialidad en Teresianas, bordados en uniformes de Palacio, diplomáticos y militares. Estrellas á una peseta 25 céntimos.

Jacometrezo, 19 y 21, Madrid.

SIN FIADOR

Una peseta semanal.

Una peseta semanal.

LA VERDAD

Venta de camas desde 15 pesetas en adelante, á plazos semanales

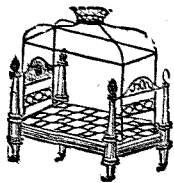
DESDE UNA PESETA

En su fábrica (Alto de Monteleón). En las sucursales

54, Toledo, 54,—2, Plaza de Matute, 2

y en el Despacho central,

62, JACOMETREZO, 62



LA NEW-YORK

Fundada en 1845.

Fundada en 1845

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Fondo de garantía: 263 millones de pesetas en 1.º de Enero de 1883.

Sistema puramente mutuo á primas y contratos fijos.—Esta importante Compañía es la única en España que no tiene accionistas, y por consiguiente, la sola cuyos fondos de garantía pertenecen exclusivamente á los asegurados, Además reparte entre los mismos la totalidad de los beneficios todos los años.

SEGUROS para caso de vida y muerte, dotes, capitales para menores y para viudas, pólizas para garantir débitos, préstamos y operaciones comerciales, rentas vitalicias, pensiones y seguros sobre dos ó más personas ó asociados.

Dirección general en Europa: 19, AVENUE DE L'OPERA, Paris.—Sucursales en todas las capitales de Europa y América.—Sucursal en España, autorizada por real órden,

CALLE DE SEVILLA, 16, MADRID

COMPANIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposición de Paris de 1868.

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.



IMPORTANTE

LA MARGARITA EN LOECHES

Este purgante, en concurrencia con los de su clase, fué declarado el mejor en la gran Exposición Especial Internacional Balneológica de Francfort (Alemania) en 1881, y premiado con la

Gran medalla de oro.

Declinada la honra de igual premio que le adjudicó la Sociedad Científica Europea, y otras de la misma índole, ha obtenido

Medalla de oro

en la Exposición de Minería y Aguas minerales de Madrid, siendo todos sus componentes de tal índole, y tan grande su mineralización, que no tiene otro rival hasta ahora conocido, y cada botella, por estas razones, vale por dos de las otras, resultando á mitad de precio la de *La Margarita*. Una larga, constante y general clínica de treinta y dos años, cada día más extendida, garantiza la bondad de este purgante para curar con facilidad y prontitud sífilis inveterada, las escrófulas, herpes, reumatismo, enfermedades de las vías urinarias, dolor de estómago, digestiones difíciles, infartos del hígado, bazo, mesenterio é ictericia, y regulariza los desarreglos de la menstruación. Venta en todas las farmacias y droguerías.

Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan prospectos, análisis comparativos y cuantos datos se pidan. Fijarse bien, para no confundir este agua con otras que se anuncian, pretendiendo tener iguales virtudes.

NOTA. El caudal de agua es inmenso, no sólo para bebida, sino también para baños y aplicaciones mercantiles.

GRAN COMERCIO DE SASTRERIA

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuelillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

FÁBRICA

DE

BOTONES Y EFECTOS DE METAL

DE LUCAS SAENZ

Esparteros, 1, Madrid.

CHOCOLATES

DE

MATÍAS LOPEZ

MADRID.—ESCORIAL

UNICO premiado en su ramo con la Legión de Honor en la última Exposición universal de Paris 1878.

24 RECOMPENSAS

industriales por el mérito y superioridad de sus productos.

TÉS, CAFÉS, SOPAS

Dirección, Palma, 8, Madrid.

Se expenden en todos los principales establecimientos de España.

SASTRERÍA FRANCESA

16, Cármen, 16.

Gran surtido en géneros de novedad del país y extranjeros.

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz.
Montera, 5, segundo.

RESEÑA HISTÓRICA Y ORGÁNICA

DEL COLEGIO DE

GUARDIAS JOVENES

DESDE SU FUNDACION EN 1833

Hasta fin de 1881.

POR DON ANDRES MOLINERO Y GOMEZ CONEJO

Se vende en esta Administración, Almirante, 2, quintuplicado, al precio de 4 pesetas.

A. MÉNARD

ENCUADERNADOR Y DORADOR

Sobre pieles, papeles y sedas.

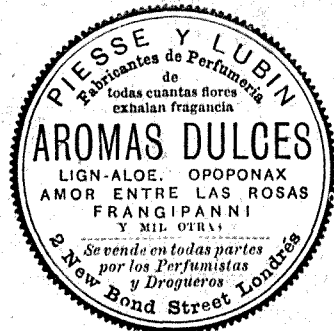
Especialidad en encuadernaciones francesas.

Se ponen cifras, escudos y adornos en chagrín, terciopelo, etc.

Hay tapas para LA ILUSTRACION.

15, CERVANTES, 15

MADRID



ILUSTRACION MEDITERR

REVISTA DECENAL

10 DE JUNIO DE 1884

ADMINISTRACION Y REDACCION

Almirante, 2, quintuplicado.

TOMO 2.º—NÚM. 28

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. Teniente General D. Fernando Fernandez de Córdoba y Valcárcel, marqués de Mendigorría: murió en Madrid el día 30 de Octubre de 1883.—El fumador (copia del cuadro de R. Armenesi).—Madrid: biblioteca del Ateneo.—Apuntes de la última guerra civil: Recuerdos del campamento, por Pellicer.—D. Arturo Rodríguez, capitán de Artillería, víctima de la explosión ocurrida en el polvorín de San Felipe, en la Habana. TEXTO: Crónica.—Excmo. Sr. D. Fernando Fernandez de Córdoba y Valcárcel, marqués de Mendigorría.—El fumador.—La Biblioteca del Ateneo de Madrid.—Escenas de campamento.—D. Arturo Rodríguez y Jimenez, capitán de Artillería, muerto en la catástrofe del polvorín de San Felipe, en la Habana.—Autoridades que declaran el mérito del marqués de Santa Cruz y sus *Reflexiones militares* (continuación), por D. Luis Vidart.—En la tumba de Fernanda, elegía, por D. Francisco Ramirez de Cartagena.—La exploración irregular por la infantería (continuación), por D. Clemente Cano, teniente de infantería.—Los héroes de Filipinas, fragmentos histórico-militares: el alcalde mayor de Cebú D. Juan de Alcarazo, por D. Pio A. de Pazos.—Bibliografía.—El Aguila, soneto, por D. César Tournelle.—Advertencias.—Correspondencia con los suscritores.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Variedades.—Charada.—Solución á la anterior.

CRÓNICA

Se continúa hablando de las pretensiones de Francia á una rectificaci6n de la frontera argelina-marroquí. En presencia de la recepci6n hecha al ministro plenipotenciario de Francia en Marruecos, del creciente influjo del Sherif de Wazan, protegido de Francia, y otros hechos análogos, la opini6n se muestra alarmada y denuncia planes ambiciosos de nuestros vecinos, y sobre este punto encontramos plausible que se peque de prevision más que de abandono. Porque es lo cierto que la general conducta de las más principales potencias de Europa excusa toda suposici6n, por maliciosa que sea. Cada naci6n parece obedecer á un plan más ó menos completo de extension territorial, y lo desenvuelve lentamente, pero sin el menor escrúpulo, en cuanto se presenta la ocasi6n más insignificante. Tras unos piratas entró Francia en la Indo-China, y ya se ve cómo ha terminado tan incidental y simplicísimas excursi6n: con un protectorado y ventajas comerciales de importancia excepcional Inglaterra, emulando al Quijote, nada menos que los intereses de la civilizaci6n invocó para su campañia en el Sudán; pero sabido es que la primera definici6n que creyó deber hacer de estas palabras generales, no excluyó de su contenido el protectorado de Egipto, no ceñido al Delta, sino extendido á Jartum y envolviendo la posesi6n de los puertos del mar Rojo. En fin, Rusia nos sorprendió verdaderamente con la aneccion más

importante en estos últimos tiempos. Y nada tendría de extraño que en esta moderna tendencia á *hacer sin hablar*, como no sea para dar á cada palabra el valor de un acto, Francia, corregida de sus excesos orales de otras veces, decidiera una campañia contra la retórica, hasta proscribirla completamente de sus usos. En cuyo caso no debemos aguardar á que nos diga lo que pretende hacer en Marruecos, sino observar bien lo que hace.

Ninguna alteraci6n importante en el estado de cosas del Sudán. La insurrecci6n creciente, y la plaza de Suakin rudamente atacada por los sudaneses; hé aquí las últimas noticias para nosotros. Inglaterra, convencida y dispuesta á enviar tropas en auxilio de Gordon, pero dejando por una ó por otra causa correr su oro más tradicionalmente estimado: el tiempo.

En el Parlamento francés se ha debatido una cuesti6n importantísima: el divorcio. El debate ha sido científico, es decir, profundo y verdaderamente elevado. Honra á la cultura francesa. Ahora bien; la cuesti6n previa, á nuestro juicio, es la de si el matrimonio está dentro del derecho civil, é interesa, por tanto, más al individuo que á la colectividad. Si lo primero, no hay mejor soluci6n que la libertad. El Estado no debe llevar su celo por la felicidad de un individuo hasta el punto de obligarle á ser feliz de tal ó cuál modo. El Estado debe, al contrario, mantener á cada individuo en el derecho de vivir como quiera, en tanto que su modo de vivir no entrañe perjuicio á tercero. Y aquí surge el problema de los hijos. Pero también es discutible que la felicidad de éstos exija la vida comun de sus padres, si éstos se odian.

Hay que suponerles hijos amantes y generosos, y ellos mismos aprobarían y aún aconsejarían la separaci6n. Todo esto nos parece en los países latinos más difícil de arreglo por nuestras costumbres. Por lo demás, á favor del divorcio, y en prueba de que en ciertas condiciones favorecerá al débil (á la mujer), no deja de ser importante el siguiente argumento de hecho: en Francia, por cada 1.000 separaciones, 875 han sido solicitadas por mujeres. El divorcio funciona, en fin, en Alemania, Inglaterra, Bélgica y otros países *sin novedad*. Con las restricciones convenientes se establecerá pronto en toda Europa, y ¡cosa rara! pero tal vez dé por primera consecuencia que habrá más cuidado al casarse, que se pensará más *el caso*, se estudiará más ántes el carácter, se prescindirá más de la impresi6n plástica, de la figura, y nacerá una noble emulaci6n entre las familias, que precisamente por la faci-

lidad en que se verán de romper lazos, los estrecharán más.

Hé aquí ahora los cuatro únicos casos en que podrá verificarse el divorcio en Francia:

1.º El marido tendrá derecho al divorcio en caso de adulterio en su mujer.

2.º La mujer tendrá derecho al divorcio en caso de adulterio en su marido, si éste ha tenido la concubina en el domicilio conyugal.

3.º Los esposos podrán recíprocamente pedir el divorcio en caso de excesos, sevicia ó injurias de uno de ellos hácia el otro.

4.º La condena de uno de los esposos á una pena infamante da derecho al otro para la separaci6n.

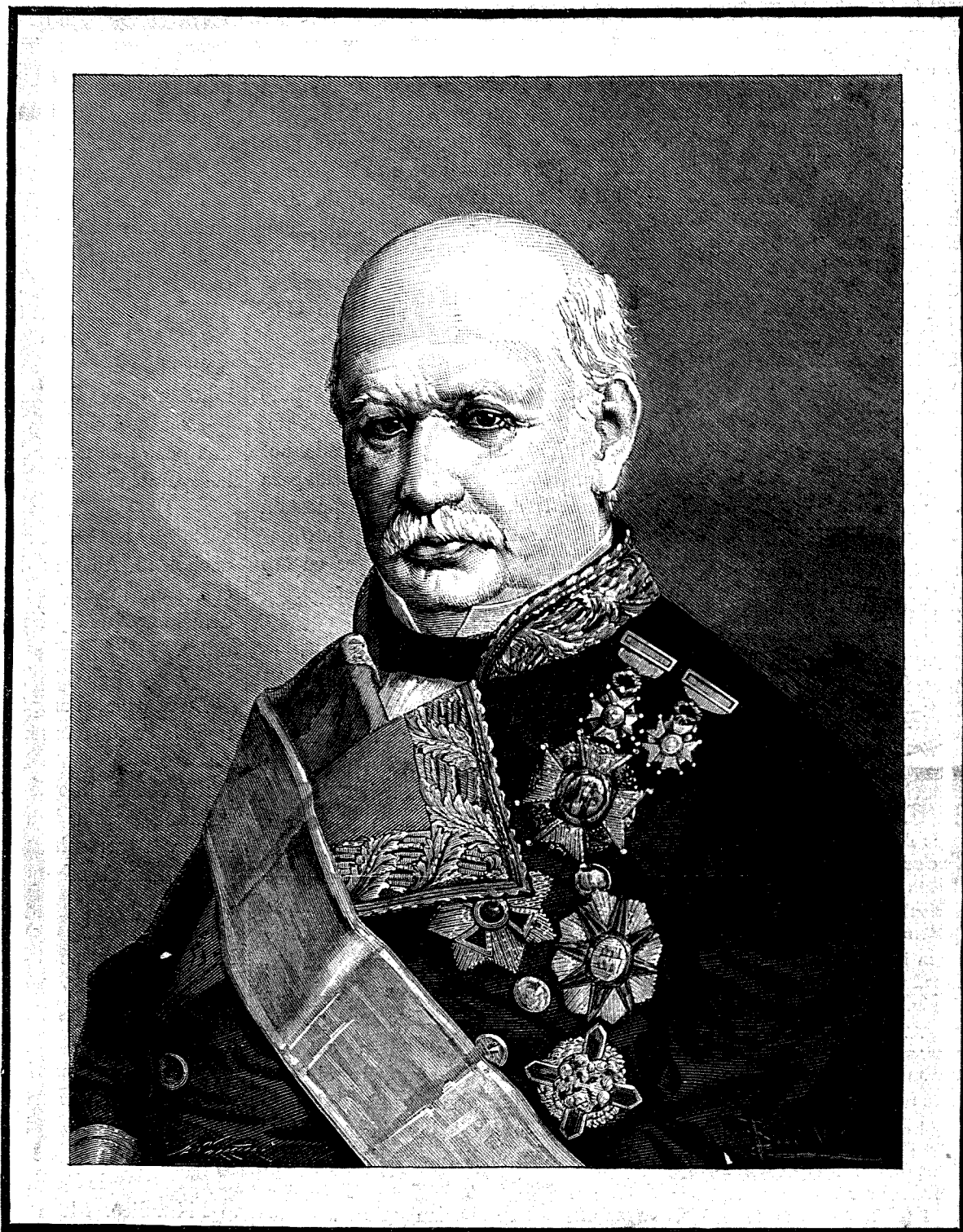
En Austria se ha aumentado el sueldo á la oficialidad. Además disfrutaban allí las guarniciones unas ventajas materiales y unas consideraciones que aquí nos parecerían inverosímiles.

En Marina, si aceptan las Córtes el proyecto de la Junta reorganizadora de la armada, serán 12 los buques de guerra que se construyan, en el término de 10 años.

El ingeniero de la armada y diputado á Córtes Sr. Togores ha traído del extranjero los planos del nuevo buque acorazado, cuya construcci6n se propone por cuenta del Gobierno. Es un excelente tipo de buque de combate. Mide 9.000 toneladas de desplazamiento, con un blindaje de 45 centímetros de espesor en la flotaci6n, compartimientos de estancos, dos máquinas independientes que desarrollan 7.000 caballos é imprimen una velocidad teórica de 16 millas. Lleva cuatro torres giratorias con cúpulas blindadas y en cada una de ellas un cañ6n de 53 toneladas á retrocarga de 10 metros de longitud, servidos con aparato hidráulico. Lleva además 12 cañ6nes de menor calibre, cuatro tubos de lanzatorpedos y 14 ametralladoras, de las cuales ocho van montadas sobre las cofas y crucetas de sus dos palos. Su calado será tal, que pueda atravesar el canal de Suez sin alijar peso alguno, é irá provisto de luces eléctricas, máquinas de levar y cuantos adelantos se han introducido en las marinas modernas.

La opini6n pública aplaude los esfuerzos del Gobierno para que llegue á ser una verdad el renacimiento de nuestra marina.

Cualquiera que haya sido la importancia de los últimos sucesos de Filipinas, haya ó no resonado en Eciya y Samar un triste ¡*Muera España!* necesario es recordar lo que ya en otra ocasi6n dijimos: que Alemania puede tener interés en colonizar por aquel Archipiélago



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA Y VALCARCEL, MARQUES DE MENDIGORRIÁ

Murió en Madrid el día 30 de Octubre de 1883.



EL FUMADOR (Copia del cuadro de R. Armenise).

go; que Inglaterra lo ha mostrado ya harto expresivamente en la cuestion de Borneo, y que el Japon y China no son vecinos que puedan inspirarnos motivos de tranquilidad ninguna. Prevengámonos, y que no nos coja ninguna contrariedad de sorpresa. Sabemos perfectamente que tenemos allí un elemento enemigo de España; le vimos ya alzarse en Cavite; la nueva animacion comercial más bien estimulará que acallará sus ambiciones; luego todo lo que hagamos por aumentar allí la poblacion española y el ejército, no será sino atender á las más elementales previsiones de conservacion.

El ilustrado general Molins, segundo cabo del Archipiélago, ha tenido un pensamiento por todo extremo laudable y digno de ser entusiastamente secundado. Lo ha sido ya por fortuna, en cuanto concierne á la importancia y número de escritores militares que aparecen prestando inteligentísima cooperacion á la nueva *Revista Militar* del archipiélago filipino.

En los primeros números, Tournell, Peralta, Medrano, Herrera, Geiss y otros varios jefes y oficiales han publicado un trabajo muy estimable sobre «Los ejércitos modernos,» y en la introduccion hay una excitacion al estudio, del general Molins, llena de nobles pensamientos traducidos en frases que revelan la alta cultura y el criterio prudentemente reformista de tan simpático é ilustrado General.

Le felicitamos muy sinceramente por la notable publicacion que ha inaugurado, y le brindamos nuestro modesto concurso en todos los términos de la más sincera é incondicional adhesion.

El problema del excedente no ha surgido sólo en España. En diferentes países y épocas, circunstancias anormales han determinado aumentos de contingente que ha sido luego preciso amortizar. En Francia, la ley de 5 de Julio de 1872 logró fácilmente este objeto, autorizando el retiro á los 25 años de servicio. El país hizo un sacrificio, es verdad, pero lo hizo de una vez y consiguió dos resultados igualmente ventajosos: no prolongar una situacion económica que hubiera ido empeorando y haciendo insostenible con el tiempo, é interrumpir el habitual é indispensable movimiento de las escalas. ¿Por qué no se toma hoy una disposicion análoga? Ha sido ya propuesta por la Junta Consultiva, y se anuncia su próxima realizacion; pero no debe olvidarse que pasa el tiempo y que hay asuntos cuyas dificultades crecen en proporcion al tiempo mismo. Llamamos la atencion de nuestros más eminentes hombres políticos hácia este punto, porque el Estado, si las escalas siguen paralizadas, se va á encontrar con un simulacro de ejército, no con un ejército real.

Oficiales que vegetan en los empleos subalternos, y que sólo serán jefes cuando ya estén manifiestamente incapacitados para la vida militar, no pueden tener el menor estímulo ni posibilidad de cumplir su mision en las altas condiciones de instruccion que aquélla exige para ser digna y totalmente cumplida. En las paradas veremos desfilar hombres resignados, pero frios, y devorados por un pesimismo irre-

mediable. Hecho natural, porque, digan lo que quieran los poetas y los metafísicos de todas clases, la primera de las realidades sociales es la económica, como que corresponde á la primera de las realidades orgánicas individuales, que es la subsistencia, la conservacion. Pero conservarse es prosperar, progresar, porque siendo sólo una ficcion el reposo absoluto, lo que no prospera decrece, lo que no progresa retrocede.

La *Gaceta* ha publicado una *Instruccion* sobre la manera cómo han de organizarse las comisiones encargadas de informar sobre el estado y necesidades de la clase obrera. Se da en ellas representacion al ejército, que la tendrá por dos oficiales ó jefes marinos y de tierra. Aplaudimos esta disposicion, sea ó no eficaz, porque al ménos estos trabajos son ya un reconocimiento del mal y la necesidad de su estudio y correccion. Lo hemos dicho muchas veces: la miseria puede ser, ya que no una excusa una explicacion de ciertos crímenes. Pues bien; no conviene que el criminal pueda acogerse á un argumento tan formidable como el de no poder vivir por medio del honrado trabajo. Y para que no se vea que sólo nosotros pintamos con negros colores, hé aquí los de la paleta de un diario que no es avanzado ni pesimista, ni popular, ni exagerado:

«El cuadro no puede ser más triste. El pan á un precio exorbitante; la carne, imposible de adquirir para las clases pobres; la patata, que ántes costaba tres cuartos, cuesta ahora cincuenta céntimos el kilo; los alquileres de las casas alcanzan un precio insoportable. De este modo, ¿qué obrero ó persona que viva del sueldo corriente, en esta época, puede atender á las necesidades de la vida?»

«La cuestion de subsistencias, que hoy es un problema pavoroso, que es *el conflicto de la escasez*, será muy pronto *el conflicto del hambre*; y no sólo por unanimidad y porque del mal todos participamos, sino *por otras razones que están en la conciencia de todos*, es preciso evitar que llegue tan terrible situacion para el sufrido vecindario de Madrid, más especialmente.»

En la última inundacion de Murcia, la Guardia civil se ha conducido con una abnegacion superior á todo encarecimiento. La verdad es que forma un contraste singular el egoismo que se desenvuelve hoy en las clases sociales más desahogadas, con el espíritu generoso de esta institucion militar, tan celosa y guardadora de haciendas y vidas ajenas. ¡Que no se pierda ese resto de grandes virtudes por falta del necesario, del indispensable estímulo! Hé aquí lo que deseamos, con respecto sobre todo al instituto—muy propiamente llamado *bene mérito*—de la Guardia civil.

EXCMO. SR. D. FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA
marqués de Mendigorria.

El día 30 de Octubre último falleció en esta corte, á la edad de setenta y cuatro años, el teniente general de los ejércitos nacionales D. Fernando

Fernandez de Córdova, marqués de Mendigorria.

Su nombre figurará, seguramente, en más de una página de nuestra Historia contemporánea, y las generaciones que han de sucedernos, exentas de las preocupaciones de hoy, podrán juzgar imparcialmente actos que se consignan en la vida de este general, y que fueron, y continúan siendo aún, objeto de empeñadas y vivas controversias.

No intervendremos en ellas nosotros: ante la tumba que encierra los mortales despojos del marqués de Mendigorria, nos sentimos poseidos de profundísimo respeto, que así sella nuestros labios para la censura como para el elogio; pero si creemos deber dejar consignada nuestra opinion de que muchas de las faltas que se atribuyen al general Córdova son, más que suyas, de su tiempo, de la época de perturbacion y desorden en que los azares de la política le hicieron figurar; de aquellas fatales circunstancias que, eslabonándose unas á otras, como por fatal complacencia del destino, llevaron las libertades españolas al borde de la ruina, empujadas de consuno por el despotismo y la anarquía.

Hijo de una antigua é ilustre familia, nació don Fernando Fernandez de Córdova en Buenos-Aires el 9 de Setiembre de 1809, y pocos años ántes de la muerte de Fernando VII ingresó, en clase de alférez, en uno de los regimientos de la Guardia Real de infantería.

La guerra dinástica lo llevó en breve á las provincias del Norte, donde combatió en diferentes acciones, logrando distinguirse por su serenidad y bravura. Era ayudante de campo de su hermano el ilustre D. Luis, que desempeñaba el mando en jefe del ejército, cuando se libró la eternamente célebre batalla de Mendigorria, y en esta empeñada y ruda funcion lucieron las singulares dotes del general en jefe y el valor de su hermano que, secundando las disposiciones de aquél, cruzó varias veces la linea enemiga y peleó en los puntos de mayor peligro, haciéndose objeto de recomendacion especial. En Arlaban y en otros hechos cumplió del mismo modo, asegurando para siempre la reputacion que habia tenido la fortuna de conquistar.

Al terminar la guerra civil era ya coronel y desempeñó varios mandos y comisiones. Como brigadier asistió, en 1844, al frente de una brigada, al bloqueo de la sublevacion de Cartagena, apoderándose á viva fuerza del arrabal de San Antonio, y ocupando por capitulacion los fuertes de Atalaya y Galeras.

Mariscal de campo en 1845, desempeñaba el cargo de gobernador de Madrid, cuando en un día de insurreccion se vió obligado á cargar, con sólo cinco ordenanzas, á un grupo de amotinados, poniéndolos en dispersion y restableciendo la tranquilidad. Mas tarde pasó á encargarse de la direccion de Infantería; y en 1849, habiendo sido elegido por el Gobierno para el mando de la expedicion de Italia, embarcó en Barcelona con la lucida division á sus órdenes y contribuyó en aquella Peninsula á la restauracion del poder pontificio, arrojado de Roma.

Al ocurrir en 1854 la accion de Vicálvaro, que llevó consigo la caida del Gabinete San Luis, Córdova aceptó el encargo de formar Gobierno, á pesar de las dificultades del momento, y presidió el que la sátira popular llamó *Ministerio-metralla*, por haber ejercido su autoridad en medio de un continuado combate, precursor del triunfo del alzamiento que elevó al poder á los generales Espartero y O'Donnell.

Diez años más tarde fué director de Artillería, y luego desempeñó la cartera de Guerra. Despues de la Revolucion de Setiembre se halló sucesivamente encargado de la direccion general de Estado Mayor y de la de Infantería, y volvió á ser ministro de la Guerra en 1872.

Desde 1873 el general Córdova hizo una vida apartada de la política, y se ocupó en redactar dos notables libros que nos ha legado; uno sobre la expedicion de Italia, y otro que lleva por título *Mis memorias íntimas*, muy apreciado del público y digno de la mayor atencion para cuantos deseen conocer exactamente nuestra Historia contemporánea.

Era senador vitalicio y se hallaba condecorado

con las grandes cruces de San Fernando, San Herenegildo, Carlos III, Isabel la Católica, San Mauricio y San Lázaro, Asís, San Genaro de Nápoles, la Pianna, Leopoldo de Austria y otras muchas por servicios de guerra.

EL FUMADOR

El grabado de la pág. 407 representa uno de aquellos soldados famosos del siglo XVII, inmediatos y no degenerados descendientes de los héroes de Italia y Flándes, de los que mantuvieron á colosal altura el nombre español. Como sus padres, pelearon en todos los ámbitos de Europa; pero los tiempos eran ya otros, y ménos felices que aquellos triunfadores de Lepanto y conquistadores de Portugal, vieron deshacerse lentamente el edificio de nuestro poderío, merced á la sagaz política de un Richelieu, secundada por las torpezas de los Olivares y los Haros.

El tipo del soldado español del siglo XVII no se diferencia del de su antecesor; si como éste no vence en todos los lances de la fortuna, sabe morir en Rocroy y las Dunas, formando en las filas de aquellas terribles falanges, batidas en brecha á modo de plazas fuertes, y que, segun el dicho del inmortal Bossuet, resistieron las cargas de la caballería de Enghien como columnas de bronce engastadas en suelo de granito.

El dibujo es correcto, hay facilidad y gusto en la ejecución, gracia en la actitud, resultando muy natural el abandono de la figura. Reclinado en una silla, el soldado disfruta sibaríticamente del *dolce far niente*, y aspira con delicia el humo de su pipa, vicio, ó mejor dicho costumbre, que, en la época que simboliza el personaje, ha obtenido carta de naturaleza en España, merced á los conquistadores de Méjico; y que en Francia, Inglaterra y el resto de Europa cuenta ya numerosos prosélitos, gracias á los viajes del embajador Nicot y del célebre Walter Raleigh.

Nuestros lectores habrán podido observar que en diferentes dibujos hemos dado, como lo hacemos hoy, algunos tipos militares de distintas épocas, con los epígrafes «Abuso de confianza,» «La partida de naipes,» «El alabardero del siglo XVI» y otros varios. Su publicación no es efecto de la casualidad ó del capricho; con ella nos proponemos ir formando una especie de galería de trajes militares en que, sin la monotonía que resulte en las obras exclusivamente dedicadas á este objeto, como los álbum de la infantería y de la caballería de Clonard, puedan seguirse las modificaciones que han ido introduciéndose en la indumentaria militar, desde que se crearon los ejércitos permanentes hasta nuestros días: modificaciones que conducen desde el capote de hierro, al ligero ros, desde las calzas de grana y el jubón acuchillado á la polaina de paño pardo y al airoso y cómodo capote, y, por último, desde el pesado arcabuz, al sencillo fusil de retrocarga.

LA BIBLIOTECA DEL ATENEO DE MADRID

Reputación universal, otorgada por el pueblo, que es el único infalible en este género de fallos, goza el centro donde, desde principios de siglo, tienen cabida en España los ideales más profundos, á la vez que los más extravagantes, pero sólidamente cimentados en estudios vastísimos, que, áun cuando procedan de escuelas diferentes, todos concurren al progreso del género humano, pues sólo en la lucha de las grandes concepciones puede la civilización hallar la luz que irradie el áspero camino que áun le resta por recorrer.

No en vano este centro lleva por título el de «Ateneo científico, literario y artístico,» pues todas estas diferentes ramas que compendian el saber en general, tienen allí su asiento, su refugio, su morada fija, y áun pudiéramos decir que viven como soberanas de la sociedad.

En el nuevo edificio que hoy posee llama extraordinariamente la atención el buen gusto y excelente orden de la biblioteca, cuyo grabado publicamos en

las páginas 410 y 411. Es un salón vastísimo, adornadas sus paredes con una elegante estantería blanca, donde se encierran más de veinte mil volúmenes. La luz está perfectamente distribuida; las escaleras y pasillos son cómodos y bien entendidos, y en el centro se encuentran ordenadas varias mesas con más de cuarenta pupitres y recados completos para escribir.

Este recinto constituye un riquísimo arsenal del ingenio moderno. Allí se encuentran los mejores libros publicados sobre ciencias, literatura, filosofía, filología, obras ilustradas, revistas de todos los países, y las ilustraciones que aparecen en la Península y en el extranjero. Y al contemplar su majestuoso aspecto y la brillante perspectiva que los adelantos imprimen á las construcciones modernas, podía asegurarse, parodiando á un célebre escritor, que la mansión es digna de albergar la ciencia, la experiencia del mundo y el conocimiento de los hombres.

ESCENAS DE CAMPAMENTO

¿Qué extraña es la condición humana! Lo mismo que ayer se detestaba, hoy se mira con enternecimiento y cariño; lo que en otro tiempo fué ocasión de disgustos, más tarde se recuerda como perdido bien, como una muerta esperanza.

La vista de ese grabado en que el hábil lápiz de Pellicer reúne caprichosamente algunas escenas de la vida militar de campamento, trae á nuestra mente aquellas reflexiones. Entónces, durante el período de la lucha, la constante movilidad; los malos alojamientos con sus duras camas, concurridas de molestos huéspedes; las noches eternas de invierno pasadas á la intemperie, y las inacabables jornadas de estío bajo un sol de fuego; las comidas *indigeribles*, confeccionadas por el indolente cocinero-asistente; aquel no cesar de recibir órdenes y contra-órdenes; la forzada inacción cuando el cuerpo necesitaba un saludable ejercicio, y el exagerado ejercicio cuando, exhaustas las fuerzas, se suspiraba por pasar de la posición vertical á la horizontal; todas estas causas y otras muchas enojosas de enumerar, proporcionaban al ánimo horas de mal humor y momentos de enojosa irritación; pero hoy, cuando á la distancia de ocho años se mira el cuadro, el tono lúgubre ha desaparecido, y saltan sólo á la vista las agradables expansiones de la juventud, los almuerzos campestres sazonados por un devorador apetito, donde la bota corría de mano en mano hasta dejar paso á la última gota; las canciones alegres é intencionadas del soldado, al compás de la ronca guitarrilla; la industria del servicial doméstico, convirtiendo su gorra en pesebre del pobre y viejo asno que conducía el equipo del señorito; la barbería establecida al aire libre; la animación, el movimiento, la vida, en fin, en sus más extrañas pero agradables manifestaciones.

Esto es lo que se recuerda no más: el lado bello. El notable artista Sr. Pellicer, inspirándose en esas ideas, nos ofrece reunidas algunas de las escenas más salientes de la vida de campamento, tales como se veían en el de Monte Esquinza, por ejemplo, á las horas en que la mano dejaba ocioso al fusil. La reputación del Sr. Pellicer nos exime de todo elogio, y dejamos, por lo tanto, al público que juzgue de la gracia de este dibujo y del mérito que se advierte en la ejecución.

DON ARTURO RODRIGUEZ Y JIMENEZ

Capitán de artillería, muerto en la catástrofe del polvorín de San Felipe.

Entre las víctimas causadas por este terrible suceso, cuyos detalles conocen ya nuestros lectores, figura el distinguido capitán de artillería D. Arturo Rodríguez, á quien ofrecemos en este número un tributo de consideración y sentimiento por su prematura muerte, publicando su retrato en la página 415.

Nació el Sr. Rodríguez en San Sebastian, el 28 de Julio de 1859, y ya en 1879, una vez terminados los estudios reglamentarios en la Academia de Sego-

via, ascendió á teniente, siendo destinado á un regimiento de su cuerpo, y recomendado por sus especiales condiciones de aplicación, inteligencia y laboriosidad.

A fines de 1882 pasó á prestar sus servicios como capitán en la isla de Cuba, confiándosele la compañía de obreros de la Maestranza y de la comandancia de armas de la plaza; cargo que desempeñaba al ocurrir la catástrofe el 29 de Abril último, y que le ocasionó la muerte.

El malogrado capitán Rodríguez reunía, á su claro talento, una afabilidad de carácter que le granjeaba generales simpatías. En el Círculo militar de la Habana había dado en Octubre pasado una brillante conferencia con el tema «La termodinámica en el campo de la ciencia,» y de la cual nos ocupamos oportunamente, tributándole los elogios que en justicia merecía; y cuando el porvenir parecía sonreírle en todos conceptos, la muerte violenta vino á agostar esta inteligencia joven y vigorosa, privando á la patria de un ilustrado oficial, y dejando á su familia, y especialmente á su anciano padre, el comandante del cuerpo de Estado Mayor de plazas D. Antonio Rodríguez, en el mayor desconsuelo y abatimiento.

AUTORIDADES QUE DECLARAN

el mérito del marqués de Santa Cruz y de sus «Reflexiones Militares.»

(Continuación.)

En el año de 1791 se publicó de orden del Gobierno una obra intitulada: *Retratos de los españoles ilustres, con un epítome de sus vidas*, y en esta obra se dice lo siguiente en la biografía de D. Alvaro de Navia Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado y vizconde del Puerto:

«Considerado como escritor, el vizconde del Puerto merece un lugar distinguido por sus *Reflexiones Militares*, libro clásico en su género, escrito en estilo claro y sencillo, con buen método, y un plan vasto, juicioso y felizmente ejecutado; algo recargado de alusiones y de citas, defecto más bien hijo de su modestia que de su ostentación. El mérito intrínseco de ella es bien conocido de los buenos militares; Federico II nunca la separaba de su mesa, y ha sido en extremo útil á los enciclopedistas autores del *Diccionario Militar*. La elevación de sus ideas se ve en el *Proyecto de un Diccionario Universal*... Este pensamiento, inspirado por el amor á la gloria y utilidad de su patria, tenía acaso el primer lugar en su cuidado. Concibióle con grandeza; combinóle con madurez; llevó la atención más exquisita desde el plan general de la obra hasta las partes más menudas; convidó á todos los sabios de la nación para que concurrieran á efectuarla; ofrecióse él mismo á trabajar cuanto cupiese en sus fuerzas; no se detenía en costes ni en sacrificios; recomendábale á las Academias y al Rey; y finalmente, si las circunstancias del tiempo no permitieron que se efectuase una empresa tan vasta y tan sublime, por lo ménos el ingenio que pudo idearla, el anhelo laudable por el progreso de las letras, una erudición tan grande y una aplicación tan continua, son prendas admirables en un hombre ocupado siempre en negociaciones de política ó en operaciones de guerra.»

El general D. José Almirante, en su *Bibliografía Militar de España*, después de dar cuenta de que las *Reflexiones Militares* constan de once volúmenes en 4.º, los diez primeros impresos en Turin desde el año 1724 al de 1727, y el undécimo volumen en Paris en 1730, y de citar algunas traducciones de esta obra, y los dos compendios que de ella se han hecho, uno publicado en Alemania en 1735, y el otro en España en 1787 por el general D. Senén Contreras, escribe lo siguiente: «Esta es una de esas obras inmensas en que no entra ó no debe entrar el escabello de la crítica. Hay que aceptarlas y respetarlas tales como son; como su autor las hizo... Al marqués de Santa Cruz hay que tomarle *en serio* con sus once volúmenes macizos; con su pasmosa y exuberante erudición; con su buen instinto militar, que tanto contrasta con las pueriles ridiculeces de su tiempo... En resumen, la obra de Santa Cruz es un



MADRID.—BIBLIOTECA DEL ATENEO

monumento de la literatura militar española, y levantado cabalmente en los tiempos en que las letras, la milicia y el país entero alcanzaba el nivel más bajo que registra la Historia. *Por supuesto que en el extranjero es más conocido que en España.*»

Hemos subrayado las últimas palabras del párrafo que antecede, para que se fije en ellas la atención de todos los lectores, y singularmente la de aquellos que visten ó han vestido el uniforme militar, que son los más interesados en que deje de ser exacta la afirmación del ilustre publicista Sr. Almirante.

El jefe de batallón M. Eugenio Labaume, autor del *Compendio de la Historia de la República de Venecia*, de la *Relación de la campaña de Rusia*, de las *Reflexiones sobre los inconvenientes y ventajas de la historia contemporánea*, de la *Historia de la caída del imperio de Napoleón*, de una novela histórica y de algunas otras obras; M. Eugenio Labaume, en su *Manuel de l'Officier d'Etat-Major* (París, 1825), al ocuparse de los más célebres escritores militares antiguos y modernos, después de dar algunas noticias biográficas del marqués de Santa Cruz de Marcenado, dice lo siguiente: «Las *Reflexiones Militares*, de Santa Cruz, encierran una multitud de citas, ejemplos y enseñanzas útiles para los militares y los diplomáticos. Se hallan traducidas al francés en once volúmenes en 8.º, con tres láminas. Sería conveniente que para uso de los oficiales jóvenes se hiciera un compendio en que se conservara todo lo más esencial de esta obra, fruto de una larga experiencia militar, de una lectura inmensa y de una memoria prodigiosa.»

Para interrumpir la monotonía de nuestras continuadas citas de autores extranjeros y nacionales que proclaman el mérito de Santa Cruz y de sus *Reflexiones Militares*, transcribiremos aquí una anécdota que refiere el coronel D. Antonio Vallecillo en su *Apología de Villamartin* (Madrid, 1880), anécdota que plenamente confirma aquel *por supuesto* del general D. José Almirante que ya dejamos subrayado. Relatando el Sr. Vallecillo las dificultades con que en España luchan los escritores militares, señala como una de las mayores la *indiferencia pública*, y después de citar varios ejemplos de esta indiferencia, dice así:

«Por último (y éste es un caso en que de ira ó vergüenza tiemblan las carnes), el marqués de Santa Cruz de Marcenado escribió en la segunda década de su vida su grandiosa obra en once tomos, titulada *Reflexiones Militares*, obra que sólo sirvió para utilidad y gloria de Federico II de Prusia, y no para provecho de España, donde no fué conocida, ni bajo ningún concepto apreciada, como lo comprueba la bochornosa escena ocurrida en Berlín entre dicho monarca y nuestro general D. Juan Martín Álvarez de Sotomayor, más adelante conde de Colomera y capitán general de ejército. El caso fué como sigue: A la fama de la nueva táctica inventada por Federico, con la que consiguió tan señaladas ventajas en sus gloriosas campañas de mediados del pasado siglo, se apresuró toda Europa á mandar á Prusia sus comisionados para que del mejor modo que les fuera posible se enterasen de ella en sus principios y en sus aplicaciones, y con los que se manifestó siempre fácil y propicio aquel ilustrado soberano. Al presentarse el general español con la manifestación de su deseo, le contestó el rey que extrañaba mucho su viaje á Prusia para aprender la táctica que había él aprendido en España. Confuso Álvarez de Sotomayor con esta réplica, ó misteriosa ó sarcástica, se apresuró á preguntarle el monarca si conocía las *Reflexiones Militares* del marqués de Santa Cruz de Marcenado, á lo que, mordiéndose los labios, replicó el general español que, aunque tenía alguna idea de la existencia de la obra, *no la había leído*. El rey le dijo entonces, con la modestia propia de su elevado mérito, que la táctica de la que toda Europa le creía autor, la había él deducido de la expresada obra, y que por eso decía haberla aprendido en España; porque si bien nunca había estado en la Península, debía su conocimiento á un autor español.»

(Se continuará.)

LUIS VIDART.

EN LA TUMBA DE FERNANDA ⁽¹⁾

ELEGÍA

Silencio en derredor; extenso velo
Me separa de ti; yaces en calma;
Ya de la tumba el hielo
Sobre tu cuerpo yerto
Pesará para siempre, aunque tu alma
Haya ascendido á la región del cielo.
Aquellos labios rojos
Sin aliento quedaron; ya la muerte
Apagó al primer beso
La luz de aquellos ojos
Que fueron de tus padres su embeleso.
¿Por qué el ángel custodio de la vida,
Que nuestra dicha y nuestra gloria encierra,
Ve su esperanza, á su pesar perdida,
Al ser arrebatado de la tierra?
¿Ángel querido! Tu ilusión primera
Quedó desvanecida;
De la muerte, la horrible mensajera
Te anunciaba el momento de partida,
Y al fin te cobijó en sus negras alas;
¿Qué fué de aquellos días de ventura?
¿Qué de tanta belleza y tanto anhelo?
Entre la sombra oscura
Tu cuerpo yace envuelto; mas tu alma
Vive entre los ángeles del cielo.
Los seres que te amaron,
Y un ideal en tu hermosa vieron,
Sobre la tumba negra te dejaron,
Con el blanco sudario te cubrieron;
Sus lágrimas acaso
Quisieron darte vida;
Mas en el mármol frío se perdian;
¿Ni una huella grabaron á su paso!
Tu destino, cumplido ya en la tierra,
Dios entre sus brazos te llamaba;
Que á una mujer, cual tú, sólo en la gloria
Un puesto la Virtud le reservaba.
Descansa, pues, Fernanda; en mi memoria
Tu nombre para siempre estará escrito;
Y buscaré la imagen de tu rostro
Al levantar mi vista al infinito.
En tanto que yo viva,
Sufriré sin cesar; ni en el trabajo
Mitigo mi dolor ni mi quebranto;
La calma y la quietud gozas arriba,
Mientras se agita el temporal abajo.
Que al dejar de la tierra los abrojos,
Del cielo sigues los augurios sabios;
¿Sé feliz, que, entre tanto, yo de hinojos
Siento que el llanto brota de mis ojos
Al dedicarte una oración mis labios!

FRANCISCO RAMIREZ DE CARTAGENA.

Junio 4 de 1884.

LA EXPLORACION IRREGULAR POR LA INFANTERÍA

(Continuación)

De esta manera, los miembros de los grupos francos pertenecen al mismo tiempo á una unidad orgánica, de la que no son en realidad más que un destacamento momentáneo, pues que en circunstancias normales desempeñan el servicio ordinario como los demás soldados, de los que no se diferencian en nada. En el instante en que se necesitan salen de las filas, se agrupan á las órdenes del jefe designado, y marchan en seguida sin dudar, sin dudar y sin tener que pedir, ni recibir, ni dejar nada. Van á desempeñar su cometido, y al regreso se colocan otra vez en su puesto, en sus fracciones orgánicas, como si nada hubiera sucedido, permaneciendo dispuestos á volver á salir en cuanto se les ordene.

Esta facultad inmediata de reunión y de supresión constituye el carácter esencial de esta organización, la cual es económica y no empobrece á los regimientos, los que, en vez de detestar á los grupos, los estimarán, elegirán y harán esfuerzos para tenerlos tan buenos y perfectos como les sea posible.

(1) Poesía dedicada á la malograda señorita doña Fernanda Bermudez y Tassara, hija de nuestro querido amigo el general Bermudez Reyna.

En los párrafos anteriores hemos dado á conocer nuestra concepción, y en los siguientes expondremos la manera práctica de aplicarla.

III

De lo expuesto en el párrafo anterior hemos deducido como base la escuadra móvil. En este concepto, se creará una por compañía, designando en cada escuadra, de las que constituyan la compañía, el hombre más idóneo. De este modo, la escuadra móvil tendrá 16 soldados en tiempo de guerra y 8 en paz.

La importancia de este servicio, así como la necesidad de dividir la escuadra en dos, y algunas veces en tres partes, obliga á nombrar tres clases para que la manden: un sargento y dos cabos, cada uno de los cuales tendrán un imaginaria, elegido previamente, para que nunca carezca de jefes la escuadra.

Esta escuadra pertenece y toma el número de la compañía que la suministra, y está encargada del servicio de noticias cuando la compañía opera sola. Por eso el capitán es responsable de su organización y entretenimiento.

Por término medio, una compañía tiene en campaña 200 hombres, sin contar con el cuadro de oficiales y clases de tropa; descontando la escuadra móvil, cuando esté fuera, quedarán 184 soldados, y no porque se le quite accidentalmente esta fuerza se la desorganiza. Además, aun cuando esté fuera durante la marcha, ó en reposo, volverá á su puesto para el combate.

Tampoco se desorganiza el cuadro de oficiales y clases de tropa destinando algunos á la escuadra móvil, porque al movilizar un ejército puede darse á cada compañía un sargento y dos cabos supernumerarios para que no se queden sin jefes ni la escuadra ni el pelotón, permaneciendo así completo el cuadro de la compañía.

En cada medio batallón se nombrará un alférez para que mande un pelotón, compuesto de los escuadras móviles de las dos compañías. Este pelotón constará de un oficial, dos sargentos, cuatro cabos y 32 soldados; total: un oficial y 33 de tropa.

En fin, de un regimiento se obtendrá casi una compañía, para cuyo mando se elegirá un capitán, que tendrá á sus órdenes seis oficiales, ocho sargentos, 16 cabos, dos cornetas y 128 soldados, que componen un efectivo de siete oficiales y 154 de tropa.

Pero esta fuerza es muy numerosa para la exploración, por lo que ni la compañía móvil ni la sección deberán emplearse más que para un golpe de mano atrevido, ó para una operación arriesgada, que exigen al mismo tiempo fuerza y rapidez. Para explorar bastan escuadras y pelotones móviles.

Se nombrará un oficial para que, cuando el propietario no pueda marchar, se encargue del pelotón móvil. A primera vista parece que estos oficiales harán falta en su compañía; pero si se reflexiona sobre este punto, se verá que esta falta no es de entidad siendo buena la organización; porque uno, dos ó tres días de ausencia es poco, y porque, además, estos oficiales estarán en sus compañías en el momento del choque. También puede preverse esta eventualidad destinando dos oficiales supernumerarios á cada batallón, los cuales serían utilísimos, no sólo para este servicio, sino para todos.

Si en el párrafo anterior hemos encarecido tanto la necesidad de elegir un personal brillante de tropa para la exploración, ahora debemos añadir que todavía es más importante la elección de las clases de tropa, y sobre todo la de los oficiales. Sus obligaciones son delicadísimas. Las del oficial están resumidas en el art. 281 del Reglamento de campaña: *El oficial subalterno, dice, necesita adquirir hoy en la paz una instrucción muy cercana á la del oficial de Estado Mayor; que en campaña lleve mapas, anteojo, telémetros, objetos de escritorio, nociones sobre la composición y organización del ejército enemigo, y hasta cartillas y diálogos en su lengua, y figurines de sus uniformes*. En resumen, los oficiales nombrados para este servicio deben tener inteligencia clara, robustez, cierta experiencia y mucha iniciativa.

Los cabos y sargentos que se elijan para este ser-

vicio deben ser los mejores que haya en los batallones, para que auxilién eficazmente á los oficiales, y para que, en ocasiones, los reemplacen.

La escuadra móvil es el elemento habitual para la exploración, la cual marchará generalmente sola, poniéndose casi siempre á la cabeza de ella un oficial para constituir así una punta de oficial, que puede enviarse en busca de noticias y fraccionarse en antepuntas, en grupos de exploradores y en correos, puesto que tiene cuatro jefes: el oficial, un sargento y dos cabos. Pueden, pues, formarse cuatro grupos de cuatro hombres cada uno, con su jefe, ó cuatro puestos de observación.

La incomparable ventaja de este método consiste en dotar á cada unidad orgánica de recursos para atender á su seguridad por medio de investigaciones practicadas á cierta distancia.

Como acabamos de ver, la compañía tiene su escuadra móvil, la cual puede dividirse en cuatro partes. Para no fatigar demasiado á los hombres, no se empleará más que una cada cuatro días; pero en caso necesario se podrán explorar cuatro direcciones al mismo tiempo.

El batallón cuenta con cuatro escuadras móviles, ó con dos pelotones, ó con una sección. Tendrá constantemente vigiladas cuatro direcciones, enviando á explorar una escuadra dividida en cuatro grupos, y cuando urja se observarán á la vez ocho direcciones con medias escuadras.

Un regimiento, no empleando más que la cuarta parte de sus escuadras móviles, tendrá siempre dos en exploración. Todavía puede enviar un pelotón móvil, y le quedarán la mitad de las escuadras móviles. Si fuera preciso, explorará ocho direcciones con medias escuadras y dos con pelotones, ó una con una sección. Por término medio dedicará á este servicio dos escuadras, para no fatigar á los soldados, y aún le quedará gente para practicar algunas operaciones de destrucción á gran distancia.

Estas cifras pueden ser dobles en la brigada, que tendrá siempre fuera cuatro escuadras sin molestar mucho á la tropa.

La división de infantería está en mejores condiciones, porque con la cuarta parte de los medios de que dispone tendrá fácilmente en exploración permanente ocho escuadras móviles; pudiendo, en caso necesario, observar doble número de direcciones.

Estas ligeras observaciones demuestran los grandes recursos que posee la infantería para explorarse á sí misma y para desempeñar las misiones más variadas. Empero estos recursos no pueden improvisarse; es preciso prepararlos y disponerlos anticipadamente por medio de un método, reglando su empleo y constitución.

Esta organización tiene una gran flexibilidad, pues que nada desorganiza; mantiene á los hombres á las órdenes de sus jefes naturales; no los sustrae más que momentáneamente del servicio general de su regimiento y están siempre sujetos á la disciplina, así como tampoco priva á las compañías de sus hombres de acción en el momento del combate, realizándose así la exploración irregular de los partidarios en condiciones regulares.

Para que este sistema produzca resultados satisfactorios, es preciso adiestrar á las tropas en tiempo de paz, haciéndoles adquirir hábitos de exploración, así en las marchas como en las maniobras. Hoy, que tanto interés hay en dar la instrucción del zapador al soldado de infantería, no debe olvidarse que el primer elemento de éxito en la guerra moderna es la exploración bien ejecutada, y por eso los jefes deben dedicar preferente atención á esta enseñanza durante la paz.

La organización del sistema expuesto es la misma que en la paz, con la única diferencia de ser más reducidos los efectivos. Cada escuadra dará un hombre á la escuadra móvil de la compañía, la cual escuadra constará de ocho hombres con un sargento y un cabo, á fin de poderse dividir en dos grupos de cuatro soldados con su jefe.

El medio batallón tendrá su pelotón móvil, compuesto de un oficial, dos sargentos, dos cabos y 16 soldados.

El batallón dispondrá de una sección móvil, compuesta de un teniente, dos alféreces, cuatro sargentos, cuatro cabos y 32 soldados, ó sea un efectivo de tres oficiales y 40 hombres de tropa.

Nunca se sacarán de las filas estos elementos en los ejercicios de detalle, empleándolos únicamente en las operaciones de las unidades aisladas. Cuando las compañías vayan por separado á practicar el servicio de campaña, los capitanes utilizarán su escuadra móvil para la exploración.

Lo mismo harán los jefes de batallón: mandarán á explorar á las escuadras móviles, y simularán golpes de mano ó destrucciones con sus dos pelotones, ó con su sección, á fin de que los elementos móviles se conozcan y se habitúen á moverse fácilmente, ya solos, ya reunidos.

Cuando el regimiento maniobre, se usará en escala todavía mayor de los grupos móviles, conformándolos, en cuanto sea posible, á todo lo que constituye su servicio en la guerra, teniendo en cuenta que nunca deben emplearse como vanguardias, flancoguardias y retaguardias, ni como avanzadas, porque no les incumbe el servicio regular de seguridad. Su misión consiste en operar irregularmente delante de la cortina de seguridad; no se deben cuidar de proteger á la columna ni cuando marche ni cuando descanse, sino de informarla, yendo á explorar lejos, á buscar noticias, á examinar las posiciones enemigas y á señalar con anticipación toda amenaza de peligro. En fin, no deben confundirse las dos partes del servicio de seguridad, porque se desnaturalizaría completamente el carácter de los grupos móviles, y nos veríamos privados de las grandes ventajas que deben obtenerse de estos elementos elegidos.

Esta organización que acabamos de exponer á la consideración de nuestros lectores, no es nueva, pues en la última campaña del Norte existían en el ejército secciones de andarines y flanqueadores, sacadas de las batallones de infantería, si no en la misma, en parecida forma. Empero faltaron allí los detalles que acabamos de indicar bajo una forma positiva y práctica, que se prestase á una reglamentación, así como á una aplicación fácil, apetecible y necesaria. Entónces, efecto de las necesidades de la guerra, se improvisaron estas secciones; y aunque poco á poco fueron corrigiéndose sus defectos, sin embargo, nunca llegaron á asemejarse al tipo que ahora presentamos, porque estaba infiltrado en su organismo el vicio de origen: la improvisación.

La organización propuesta puede establecerse con los batallones y regimientos, sin que haya necesidad de derogar ningún reglamento y sin que se tengan que hacer cambios ni gasto alguno. Los soldados se disputarían el honor de formar parte de las escuadras móviles, porque su admisión en ellas les daría á la vez patente de buenos tiradores, de andarines, de inteligentes y de valientes.

(Se continuará.)

CLEMENTE CANO,
TENIENTE DE INFANTERÍA

LOS HÉROES DE FILIPINAS

FRAGMENTOS HISTÓRICO-MILITARES

EL ALCALDE MAYOR DE CEBÚ D. JUAN DE ALCARAZO

Los *Dwatas* ó profetas que se decían enviados de *Bathala* (Dios) se aparecieron á los crédulos indígenas, habitantes de las islas de Bohor y de Samar, en los más frondoso y sombrío de sus bosques, en trajes de disciplinantes y con el rostro cubierto, exaltándoles con palabras y promesas misteriosas á la guerra santa contra los misioneros cristianos y sus errores y contra el dominio de los españoles, para volver á las antiguas creencias y prácticas del paganismo, ofreciéndoles bienes y felicidades, rechazar las balas de los mosquetes contra los mismos que las disparan y resucitar los muertos que en los combates tuvieron.

La propaganda, apoyada en tan disparatadas promesas, fué cundiendo con éxito rápido, haciendo numerosos prosélitos, que aprovechándose en la isla de Bohol de la circunstancia de haber pasado á la

inmediata de Cebú los padres jesuitas encargados de aquellas misiones para asistir á la beatificación del apóstol de las Indias, San Francisco Javier, levantaron el grito de independencia.

En cuanto tuvo noticias de aquellos sucesos el alcalde de Cebú D. Juan de Alcarazo, marchó presuroso con 50 soldados españoles y 1.000 indios leales cebuanos á la isla de Bohol, toda insurreccionada, con la única excepción de los pueblos de Loboc y Baclayon.

Desoyendo las rebeldes boholanos toda reflexión y consejo, fué preciso recurrir á la fuerza de las armas, y después de algunas escaramuzas, se retiraron y fortificaron en el interior de la isla, adonde fué á buscarlos el valeroso Alcarazo el día 1.º del año de 1622.

Después de seis días de penosa marcha, atravesando pantanos y la virgen espesura de aquellas montañas, fué atacada la vanguardia de 16 soldados españoles y 300 cebuanos por una turba de más de 500 rebeldes que, intrépidos y valientes, se lanzaron á la pelea; pero el sereno valor de los leales los rechazó con grandes pérdidas. Habiendo sobrevenido á la victoria un torrencial aguacero, lo interpretaron los vencidos por un auxilio que *Bathala* les enviaba para inutilizar el servicio tan temible de los mosquetes de las fuerzas española, y reanimados por la esperanza de su fanatismo, volvieron con mayor número y mayor furia á repetir el ataque; mas nuestros soldados habían tenido tanto esmero en la conservación del fuego de las mechas, que las balas de sus mosquetes causaron tal daño en las apiñadas y desorganizadas masas enemigas que nuevamente malparadas, abandonaron en completo desorden el campo del combate.

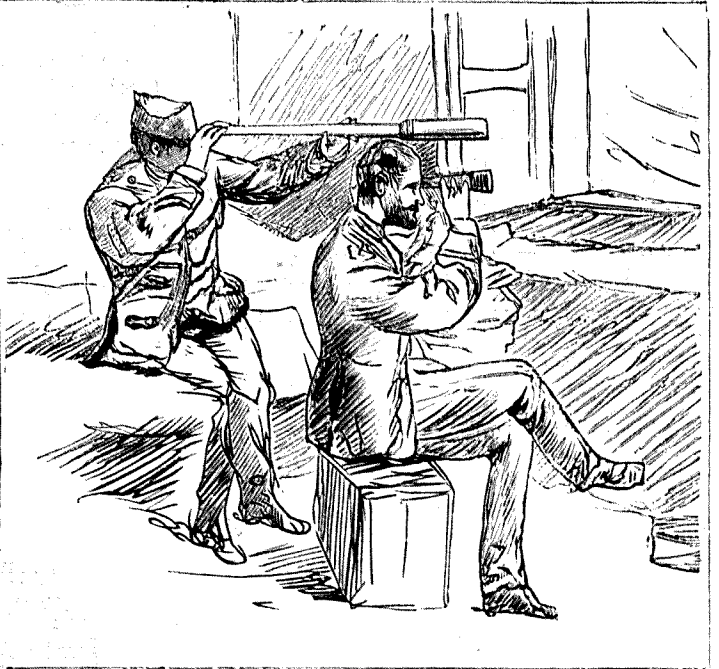
Fueron replegándose y rehaciéndose los vencidos en un gran pueblo, donde habían depositado cuanto tenían de algún valor, creídos que los españoles no habían de atreverse ni poder llegar tan al interior; pero de allí fueron también arrojados, y sin gran esfuerzo, pues la fuerza moral adquirida por los leales en los anteriores combates, tenía á los rebeldes atemorizados y desorganizados.

Volvieron aún, sin embargo, los rebeldes boholanos á reunirse en crecido número en una encumbrada montaña, fortificándose en diferentes puntos con zanjas, estacadas y trincheras; y allí también les batió y dispersó el activo y valeroso alcalde mayor de Cebú, haciéndoles muchas bajas y prisioneros; entre estos últimos algunos principales cabezillas, que hizo ahorcar, para escarmiento, en el pueblo de Loboc, adonde fué á establecer el cuartel y dió libertad á los demás para que fueran á ofrecer el perdón y generoso olvido de sus faltas, á cuantos arrepentidos depusieran las armas y se presentaran, lo que hicieron en gran número.

Aun cuando quedaron en armas algunos rebeldes que fué preciso perseguir hasta su completa destrucción, quedó D. Juan de Alcarazo en disposición de pasar á la contigua isla de Samar, donde la rebelión había tomado un carácter más imponente, acudillada por el influyente indio principal Banca, que impunemente, mientras los boholanos llamaban la atención, había podido organizar sus numerosas huestes y la defensa del territorio para proclamar la independencia de la isla.

Alentado el intrépido Banca por su superioridad, no vaciló en presentar la batalla á los leales, que Alcarazo aceptó para morir como valiente, por no tener retirada honrosa; pero fueron tan acertadas sus disposiciones y tal el valor de sus soldados, que los rebeldes fueron completamente derrotados, dejando entre los muertos á su caudillo Banca, cuya cabeza fué puesta en una larga pica, y quemado vivo un *dwata* cogido entre otros muchos prisioneros; puestos los restantes en libertad después del ejemplar castigo, para que fueran á llevar el perdón á cuantos depusieran las armas, y hermanando de este modo el valor y la energía con la clemencia, produjo en Samar los mismos efectos que en Bohol, quedando sofocada aquella imponente revolución, que puso en peligro el dominio de España en las Visayas.

Pío A. DE PAZOS.



APUNTES DE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL.—RECUERDOS DEL CAMPAMENTO (Por Pellicer).

BIBLIOGRAFÍA

Guerra civil de 1833 á 1840 en Aragon y Valencia. Campañas del general Oraa (1837 á 1838), por el teniente general marqués de San Roman, con un proemio del general don José Gomez Arteché, académico de la Historia. - Tomo primero. - Un volumen de 400 páginas en 4.º con un mapa y dos planos. - Madrid, imprenta de Tello, 1884.

La publicacion de un libro del teniente general marqués de San Roman constituye un aconteci-

miento en los fastos de la literatura militar española.

La reputacion literaria del antiguo director de Infanteria se halla tan firmemente cimentada, que nos permite renunciar al empleo de los conceptos con que se procuran poner de relieve distinguidas cualidades, cuando aún el público no las ha apercibido ni apreciado. El marqués de San Roman ocupa un lugar eminente entre los literatos de nuestra patria, lugar al que ha sabido elevarse por

merecimientos propios, paso á paso, conquistando en cada jornada de su fecunda existencia un galardón con que formar la ejecutoria de su fama. Escritor castizo, de profundos conocimientos, vigoroso sin rudeza y elegante sin afectacion, á veces se remonta al vuelo majestuoso de nuestros clásicos.

En las páginas de esta obra se advierten desde luego, no sólo los rasgos de una erudicion vastísima, sino los reflejos de un génio superior, siempre mantenido en altas esferas de actividad y de inspi-



D. ARTURO RODRIGUEZ, CAPITAN DE ARTILLERÍA

Victima de la explosion ocurrida en el polvorin de San Felipe, en la Habana.

racion, que se manifiesta en empresas tan árduas y levantadas como la de dar cima á la obra de reconstruccion del grandioso alcázar de Carlos V en Toledo, cuyo edificio habia de albergar á la juventud militar de España.

Otro de los testimonios que acusa desde luego en el general San Roman aptitudes y condiciones, singularísimas, es la incansable solicitud con que ha conseguido reunir y organizar en su escogida biblioteca de más de 12.000 volúmenes, algunos de un mérito rarísimo, y que constituyen una de las primeras y más importantes colecciones de libros que hoy se conocen en nuestra patria.

Si hubiéramos de continuar por esta senda, que nos disponemos pesarosos á abandonar, muy exiguo resultaria el espacio de que aquí disponemos, pues ya lo es bastante para dar cuenta á nuestros lectores de un libro, cuya publicacion no hemos dudado en calificar en los términos que se ven más arriba.

Por fortuna para nosotros, no se trata de hacer un juicio de la obra del marqués de San Roman, cometido que por incompetencia hubiéramos declinado; pretendemos únicamente reseñar en breves frases sus bellezas, y en esta sencilla tarea la buena voluntad procurará suplir á la deficiencia de condiciones.

Encabeza el libro un proemio, que con decir que es del general Arteché no há menester de más encomio. El proemio del acreditado autor de la *Geografía militar de España y Portugal*, del laureado historiador de la *Guerra de la Independencia*, resulta para nuestro gusto muy breve; pero dice el general Arteché que no quiere provocar la impaciencia del lector, á quien supone deseoso de *saborear los felices conceptos y el estilo castizo y elegante del historiador de las campañas del general Oraa*, y esta consideracion le hace abandonar la pluma, sin tener en cuenta que deleite y no impaciencia produce la lectura

de aquellas sabrosas páginas en que se sintetiza magistralmente el libro, y donde admirables pensamientos y filosóficas reflexiones se condensan para poner de manifiesto ese cáncer social que se llama la guerra civil, origen de nuestro rebajamiento político y de nuestra impotencia para toda acción civilizadora.

No: en este punto opinamos de distinto modo que el general Arteché; las páginas de su proemio se leen, temiendo llegar á su término, si bien cuando esto sucede se toca pronto la compensacion con el primer capítulo de la obra, echándose de ver al punto que aquél y ésta son dignos el uno de la otra, y que pueden muy bien figurar junto los nombres ilustres de sus autores.

Empieza el general San Roman manifestando que cumple el deber que tiene todo militar de referir los sucesos en que ha tomado parte, facilitando de este modo valiosos elementos á la historia, y esto

lo dice ya en una forma tal, que recuerda al clásico Hurtado de Mendoza, cuando se dispone á narrar la guerra de Granada, *parte de la cual vió y parte entendió de personas que en ella pusieron las manos ó el entendimiento.*

A grandes y perfectos rasgos explica á continuación el origen de la contienda civil de los siete años, las causas que la encendieron, las torpezas y desciertos que la fomentaron, inspirándose en la más severa imparcialidad, sin detenerse ante esas vanas consideraciones de personas y partidos que los espíritus débiles estiman barrera infranqueable, y que el verdadero historiador desdeña. Enérgico, cuando es preciso, así habla de aquel monarca que conspira contra la Constitución y se muestra más atento á sus agravios y á su enojo que á la gratitud y la justicia, como refiere entristecido la intransigencia del clero que en los púlpitos y el confesonario mezclaba el veneno con la sana doctrina: y así censura también las debilidades y las grandes faltas de los Gobiernos liberales de aquel entonces, como más adelante anatematiza airado la criminal y repugnante insurrección de la Granja, en que un soldado soez hace firmar á la Reina Gobernadora su adhesión al Código fundamental de Cádiz.

Basta leer el primer capítulo de este volumen para afirmar, en absoluto, que el general San Roman es un historiador, en la acepción más lata y pura de esta palabra. Temerosos de que el atractivo que nos subyugó desde las primeras páginas del libro, haciéndonos devorar su contenido en brevisimas horas, pudiera habernos deslumbrado respecto de de su mérito, acudimos presurosos en consulta á varios sujetos de reconocida competencia, y todos asintieron á nuestro juicio: conste, pues, que esta opinión tiene todo el valor de que careciera seguramente sin hallarse en todo término confirmada.

No es la del general marqués de San Roman una de tantas obras lanzadas al palenque de la publicidad, y que, objeto de curiosidad y atención durante algún tiempo, concluyen por caer en el olvido; no es tampoco uno de esos libros destinados á vivir años y años cuidadosamente encerrados entre los cristales de una biblioteca; es una obra que ha de consultarse mucho, que ha de ser traída de mano en mano, discutida ampliamente, analizada, extractada, objeto, en fin, de largas y meditadas reflexiones, porque hay en ella tanta enseñanza, que si lo que, afortunadamente, no es de esperar, la discordia volviera un día á encender su tea destructora en nuestro suelo, cuantos hubieren de operar en el territorio, que llamamos del centro en el tecnicismo militar, desde el general en jefe hasta el último comandante de columna, no podrían prescindir de consultarla á cada momento, de acudir continuamente á sus páginas en demanda de noticias interesantes.

En efecto, dudamos que hasta la fecha se haya publicado nada que pueda competir con este libro en los datos que suministra de aquel país, y especialmente en la descripción del territorio. Descartado el capítulo segundo, con él podría formarse un pequeño volumen de cartera que sustituyese ventajosamente á los itinerarios que se conocen. Es una reseña (bosquejo le llama modestamente el autor) geográfica, hidrográfica y topográfica de Aragón y Valencia, donde se marcan todos los accidentes con una precisión y un lujo de exactitud y de detalles que sólo se comprenden suponiendo que son resultado de largos años de estudio y de preparación, advirtiéndose en toda la obra este mismo cuidado tanto al relatar las marchas de tropas, sus jornadas y movimiento, cuanto en las descripciones parciales del terreno en que se verifican los hechos de armas.

Hace algunos años hubimos de permanecer acantonados en Chiva durante un mes, y la curiosidad, aguijoneada por las excitaciones de un antiguo jefe que había sido actor en la función marcial librada en las cercanías de aquella villa el 15 de Julio de 1837, nos llevó á estudiar sobre el terreno los lances del glorioso triunfo debido á la pericia del general Oraa. Dirigidos por el veterano cuya memoria nos hacía apreciar todos los detalles de la lucha, recorrimos repetidas veces aquellos para es y le-

gamos: á conocerlos bien. Júzguese por esto cuánto no habrá sido nuestro asombro al leer en el libro del general San Roman el relato de la batalla y no echar de menos el más insignificante dato respecto á la estructura y configuración del terreno, hasta el extremo de que la descripción resulta una fotografía, pudiendo decirse lo propio de los diferentes accidentes del combate, narrado en el estilo que conviene únicamente á esta clase de escritos.

Observaciones análogas se nos ocurren con motivo de la batalla de Barbastro, del paso del Cinca por las fuerzas del Pretendiente, de la desdichada acción de Herrera y de todos los movimientos y operaciones militares de que se da cuenta. La exactitud, la verdad resplandece por doquiera; es un libro hecho á conciencia, donde no sobra una línea ni falta la más pequeña apreciación.

Hasta aquí el escritor militar, propiamente dicho; del literato que al trazar el retrato de Cabrera maneja como consumado maestro la pluma de Tácito, poniendo de relieve la sombría figura del tristemente célebre tortosino, ¿qué podríamos decir nosotros que no resulte lánguido é incoloro? Confiamos, pues, á personas más competentes el examen de ese trozo magistral de literatura, persuadidos de que habrán de citarlo en adelante como modelo digno de figurar entre los más selectos escritos contemporáneos.

Esperamos con verdadera ansiedad la publicación del siguiente tomo, proponiéndonos entonces hacer un amplio y general resumen de la obra. Entre tanto, felicitamos calurosamente á su autor y aún más particularmente al ejército que se honra al contarlo en el número de sus más ilustres generales.

La educación militar de la juventud y su necesidad en España, por el coronel graduado, comandante D. Eugenio de la Iglesia, con una carta-prólogo escrita por el comandante D. Federico de Madariaga.

No nos equivocábamos cuando al ocuparnos, no há mucho tiempo, del *Estudio sobre la educación militar de la juventud*, predecíamos que su ilustrado autor tendría que hacer en breve una segunda edición de su interesante obra; aunque más que segunda edición, *La Educación militar de la juventud*, con las variaciones y aumentos que en ella se observa al compararla con la primera, es un nuevo libro que viene á continuar la propaganda en favor del establecimiento de una instrucción general cívico-militar.

Está, para nosotros, fuera de toda duda que siendo la guerra una calamidad fatalmente necesaria, y la paz perpetua un ideal más ó menos bello, según se considere, «parece más práctico, como dice el ilustre Almirante, léjos de apartar de la vista de los pueblos, cual si fuesen niños ó mujeres nerviosas, la imágen, el recuerdo, el estudio de la guerra, hacerles entrar, por el contrario, en las ideas y en los hábitos; dejarles discutir en los comicios y Asambleas; popularizar sus prácticas, sus ejercicios, su fácil teoría y tecnicismo.»

Tal es la idea que ha inspirado las páginas del libro que nos ocupa; popularizar, digámoslo así, el estudio de la guerra; establecer las prácticas militares en las escuelas de primeras letras; ligar estrechamente la escuela civil con la escuela militar; llegar, en fin, á la realización en España de la idea iniciada por el insigne Jovellanos, desarrollada después por Trochu, Rüstow y otros distinguidos militares, y practicada hoy en las principales naciones de Europa.

El autor presenta, al efecto, un plan completo de educación que, principiando en las escuelas de primeras letras, termina en las Universidades, sin que sus esfuerzos vayan encaminados á «formar una masa de militares teóricos, futuros aspirantes á oficiales de las reservas,» sino que bien al contrario, su objetivo es «desarrollar, en nuestro pueblo, su escaso espíritu militar, por medio de la educación de la juventud, preparando de paso al que ha de ser soldado para que, al ingresar en la reserva ó volver á sus hogares con la licencia ili-

mitada, pueda considerarse completamente instruido.»

Así, añade más adelante, y en esto dice una gran verdad, del mismo modo que, bajo un punto de vista general, en la nación se necesitan más agricultores y menos bachilleres, más industriales y menos abogados, más obreros y menos empleados públicos; bajo el punto de vista militar, también se necesitan más espíritu y menos uniformes, más fortificaciones y material y menos cuadros, más soldados verdaderos y menos oficiales.»

Pero... detengámonos aquí, que no es nuestro intento perjudicar quizá al autor, copiando su obra y ahorrando á nuestros lectores el trabajo de comprarla.

Terminaremos, pues, diciendo que el libro, dedicado á S. M. el Rey, principia con una notable carta-prólogo escrita por el comandante D. Federico de Madariaga, y que se halla de venta en casa del autor y en todas las principales librerías.

La evolución técnica en el Cuerpo administrativo del ejército.

Tal es el título de un folleto, de 46 páginas, del Sr. Hermúa. Consta de de dos partes, tituladas:

El hoy de la Administración militar y el mañana de la Administración militar.

Con la mayor discreción hace el autor un juicio crítico, producto de detenidos estudios, proponiendo y delineando reformas que se imponen y abrirán nuevos horizontes á la importante misión de este cuerpo, del cual puede esperar mucho el ejército, dadas las brillantes aptitudes de un personal inteligente y celoso, en el que figura el Sr. Hermúa.

EL ÁGUILA

Hija del viento el águila bravía
Como un punto en el éter se suspende
Sobre la arista que la tarde prende
En los remates de la luz del día.

Allí canta su triunfo y su osadía,
Gira el orbe á sus piés, el sol descende,
Y asida al rayo, que del cénit pende,
Vuela á la cumbre con tenaz porfia.

Avanza, desfallece... y no pudiendo
Anidar en su gruta luminosa,
De planeta en planeta va cayendo;

Después de nube en nube, y vergonzosa,
A un picacho su vuelo dirigiendo,
Las alas plega, en fin, y en él se posa.

CÉSAR TOURNELLE.

ADVERTENCIAS

Rogamos encarecidamente á los señores suscritores á LA ILUSTRACION MILITAR que cuando sean trasladados ó cambien de domicilio, avisen á esta Administración, incluyendo la faja del último número recibido, para evitar que sufran retraso los demás.

Los señores suscritores residentes en el distrito de Castilla la Vieja pueden hacer sus pagos y reclamaciones á nuestro representante, el Alférez del Batallón Reserva de Valladolid D. Ramon Ruiz Descalzo.

CORRESPONDENCIA CON LOS SUSCRITORES

- D. C. G.—Alcañiz.—Recibidas 9 pesetas.
- D. C. L.—Argamasilla de Alba.—Id. 18 id.
- D. V. M.—Zamora.—Id. 10,50 id.
- D. J. L. de C.—Medina del Campo.—Id. 5 id.
- D. J. R.—Lanceros de España.—Id. 4,50 id.
- D. J. R.—Toledo.—Id. 3 id.
- D. M. C.—Valladolid.—Id. 37,50 id.
- D. J. L.—Figuera.—Id. 22,50 id.
- D. J. S.—Ceuta.—Id. 12 id.
- D. A. H.—San Fernando.—Id. 5 id.
- D. J. L.—Santofia.—Id. 6 id.
- D. A. S.—Badajoz.—Id. 70,50 id.

ANUNCIOS

CONDICIONES PARA EL AÑO 1884

LA ILUSTRACION MILITAR se publica tres veces al mes.

Contiene en sus páginas magníficos grabados, originales de artistas españoles.

➔ Precios de suscripcion: Un mes, 2 pesetas. ➔

El pago precisamente adelantado, no sirviéndose ninguna suscripcion cuyo pago no se haya realizado.

Para todo cuanto se refiera á esta publicacion, pueden dirigirse los suscritores del Extranjero á nuestros activos é inteligentes correspondientes.

EN PORTUGAL.—Lisboa.—D. Alberto de Oliveira, Rua da Esperanza, núm. 133; y á D. Enrique Casanova, Travessa de Santa Justa, 22, tercero.

EN INGLATERRA.—Londres.—Kir Kland Cofit y C.^a.

EN FRANCIA.—Paris.—Mr. le Directeur de la *Gacette des Touristes*, 42, rue La Fontaine.

EN ITALIA.—Roma.—Boca Hermanos.

EN BÉLGICA.—Bruselas.—D. Gustavo Mayoler.

EN AUSTRIA.—Viena.—D. S. Koller, Sundetter, 120.

EN ALEMANIA.—Berlin.—D. L. Brochman y C.^a, Mamertrage, 118.

EN HOLANDA.—Amsterdam.—D. S. Muller y C.^a.

EN RUSIA.—San Petersburgo.—D. R. Voff, Nend, 27.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

LA ILUSTRACION MILITAR

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

VENTA DE IMPRESOS MILITARES

Se sirven á vuelta de correo toda clase de impresos y documentos para las oficinas de los primeros Jefes, Detall, Almacén, Cajeros, Habilitados, Compañías, Gobiernos militares, Bibliotecas, Caja de recluta, etc., etc.

Hay además toda clase de libros rayados y en blanco, Registros, papel timbrado, y cuantos encargos se pidan, con arreglo á toda clase de formularios, facilitándose todo en condiciones muy ventajosas y económicas.

THONET HERMANOS

DE VIENA (AUSTRIA)

Unico depósito, plaza del Angel, 10.

MADRID

Silleras completas, mecedoras, lavabos, camas, percheros, y todos los demas muebles de su clase.

➔ GRAN REBAJA DE PRECIOS ➔

DESDE 1.º DE ABRIL DE 1884

EL EDEN

PRIMER ESTABLECIMIENTO DE ESPAÑA EN PERFUMERÍA FINA

Cepillería de todas clases, objetos de capricho para el tocador, Peines y Peinetas de concha é imitaciones.

Loction Hugo para embellecer el cutis, 10 pesetas frasco.

Polvos Maria, Dr. Hugo, impalpables y adherentes, 7,50 caja.

Agua de florida de Munrray y Lanman, 2,50 frasco.

Tónico oriental, para impedir la caída del cabello, 2 pesetas frasco.

Elixires, Dr. Pierre y Botot, 1,75, 3, 5 y 10 pesetas frasco.

Blancos y rojos para el cutis y tintes para el cabello.

Se garantiza la legitimidad de todos los productos.

➔ 23, CARMEN, 23 ➔

AGUA DE CARABAÑA

PURGANTE.—REFRESCANTE.—DEPURATIVA

NADA PUEDE REEMPLAZARLA

Deber de humanidad es propagar el conocimiento de este precioso medicamento; todo el profesorado la recomienda para las enfermedades del estómago, hígado, bazo é intestinos, y en los vicios humorales, herpéticos, escrofulosos, etc., etc.; ni en un sólo caso defrauda las esperanzas del enfermo.

Pídase la Memoria científica de este notable producto.

Ha obtenido **cuatro grandes premios; tres medallas de oro.**

Venta en todas las farmacias. Pedidos, noticias, Memorias y todo lo concerniente á ellas, al depositario general Sr. Chávarri.

Atocha, 87, Madrid.

ESCUPTURA y **GRABADO**

Medallones y Retratos; Medallas para Bodas, Bautizos, Premios, Religiosas de Santos, Certámenes, etc., etc.

Estampillas Sellos Timbres Placas Cifras Planchas Enlaces Timbrados Alhajas Joyas Calendarios etc., etc.

LIBRERÍA GUTTENBERG

14, PRÍNCIPE, 14
Libros franceses, ingleses, italianos y españoles. Suscripcion á toda clase de Revistas y periódicos extranjeros. Obras de educacion y Ciencias.



LA LECTURA CATÓLICA

Revista decenal religiosa, científica y política.
Condiciones de la publicacion.
La *Lectura Católica* sale los días 9, 19 y 29 de cada mes. Cada número contiene 24 páginas á dos columnas, que forman 48 de nutrida é interesante lectura.

Precios de suscripcion.
Semestre: Península, 6 pesetas; Cuba y Puerto Rico, 10 idem; Filipinas, 11 idem.
Los pedidos pueden dirigirse al administrador de esta Revista, D. Antonio Ibor y Guardia, Atocha, 20, principal, haciendo el pago por adelantado.

LOS DOS FRANCOS

El mejor establecimiento en vinos de mesa á nueve pesetas los 16 litros. Inmensos surtidos en vinos y licores del reino y extranjeros.
LIBERTAD, 39

TINTURA SIN IGUAL

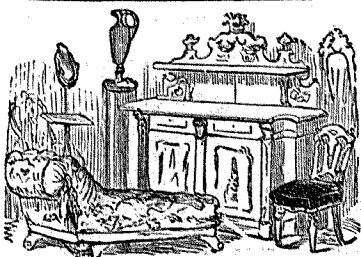
DEL Dr. BERNET
BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce; su uso es sencillo y exento de todo peligro. No mancha la ropa ni la piel.

Considérese ilegítimo todo frasco que no lleve en la caja exterior la inscripcion siguiente:

Depósito único por mayor en España

PERFUMERIA FRERA
Cármén, núm. 1, Madrid.



LA AMUEBLADORA
Calle Mayor, 117.

En esta casa se encuentra desde el modesto mobiliario hasta el de más lujo. Gran surtido de muebles alemanes y franceses. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Se facilitan en Madrid á pagar en un año.

➔ Pedir Catálogos con grabados y Precios, gratis. ➔

SOBRE CUBIERTA

Dos acontecimientos de verdadera importancia en Madrid: la Exposicion de Bellas Artes y la inauguracion de Mazzantini.

— Cuando no podemos inaugurar obras de utilidad general, inauguramos plazas de toros, y si no, inauguramos toreros.

Los españoles no podemos estar ociosos, y cuando no sabemos qué hacer, *hacemos* política ó tauromaquia.

Madrid es el pueblo más propenso á las diversiones, entre cuantos se divierten.

— ¿Con qué dirá V. que se divierte mi niña? me preguntaba un caballero.

— Hombre, no sé; en eso de divertirse hay muchas rarezas.

— Pues con su primo.

— Pregunte V.: «¿con quién?» y no con qué.

— Es un primo con el grado inmediato.

— ¿Qué?

— Vamos, capitán con el grado de comandante.

— ¡Ya!

— Es una fiera, y ella le hace rabiar.

— Hasta que la muerda el día ménos pensado.

Los vecinos de Madrid pasamos la vida en perpetua diversion.

Hay quien divierte sus ocios pintando.

Y si se contentase con pintar para uso doméstico, del mal el ménos.

Pero pintan para fuera, como cosen algunas muchachas modistas, y ese es el mal para cuantos sufrimos el disgusto de ver cierta clase de pinturas.

Cuidado que no me cansaré de repetir, con altanería patriótica, que en pintura, en buena hora lo digamos, España está á la cabeza.

Pero como las glorias artísticas, así como las literarias, excitan tan poderosamente la emulacion, halagan tanto á la vanidad, no solamente los escogidos pintan, sino que se lanzan, tiente en ristre, al arte pictórico muchos individuos, y tal cual individuo que no sabrían pintar correctamente la puerta de una despensa.

En las salas del Pabellon del Parque de Madrid, contempla el público diez ó doce cuadros notables, uno en general, y otros por algo del pensamiento que inspiró al autor por la composicion, por el dibujo, por la valentía de la ejecucion y por la hermosura de su colorido.

Hasta ciento pudiera hallar regulares.

El resto, de no aprovechar como combustible en principio del próximo invierno, para nada sirven.

Exceptúo algunos del género cómico, no por lo que quisieron representar sus autores, sino por el cómo lo representaron.

El *Spoliarium*, de Luna; *La Conversion del duque de Gandía*, de Moreno Carbonero; *Los Amantes de Teruel*, de Muñoz Degrain; *El Hamlet*, de Barbudo; *El 2 de Mayo*, de Sorolla, pintor que apenas cuenta diez y nueve años; *La Vuelta de la pesca en Nápoles*, precioso lienzo de dulzura y correccion indecibles.

Estos y algun otro cuadro forman, por decirlo así, la aristocracia del Arte de la Exposicion actual.

En escultura, la estatua en bronce de Benlliure, *¡Accidental!*, es un primor de fantasia y de gracia.

La Fortuna, estatua en yeso, de Gandarias, es hermosa.

El grupo de Sanmartí, *Primer grito de independencia*; *El Cazador de Leones*, de Vallmitjana; *El Viriato*, en bronce, de Barron; *El Orestes*, de Folgueras, y otros varios trabajos, atestiguan que la escultura adelanta en España.

Por cierto que las estatuas y los grupos sirven para adornar las salas de la Exposicion.

No puede negarse un aplauso á los organizadores de la dispersion de las obras de escultura.

En cambio anduvo hartó benévola en la admision de aleluyas, que ocupan buena parte del sitio que debió dedicarse á sala de escultura.

Así sucede lo que vi anteayer, y fué que, entrando un caballero en la sala central, saludó á Lope de Vega, tomándole por un dependiente de la casa.

Hay caprichos muy raros en la Exposicion: mares

de percal francés; mujeres desnudas, que parecen camarones; cielos de paño azul de uniforme, con galones de cabo segundo; tempestades de tinta de China; árboles en pantorrillas, y pantorrillas como salchichones de Vich.

Después del estreno de tantos cuadros, el más notable ha sido el de Luis Mazzantini, en clase de matador de toros.

Mazzantini es el profeta del toro del porvenir.

Un jóven apreciable, que habla francés, italiano, declama y saca versos de debajo de la monterilla; esto es, de la cabeza.

— ¡Es un valiente!

— ¡Es el jefe de la revolucion!

— ¡Hoy ha triunfado!

Todas estas opiniones oi al paso, y me estremeci «involuntariamente», como dicen los novelistas.

— ¿Qué habrá pasado en Madrid? pensé, aunque con timidez propia de la edad.

Cuando me enteré que se referian á Luis Mazzantini, respiré.

Se trataba de un matador de toros, y como tal, merece esos arranques de entusiasmo.

Porque al fin, es lo que yo digo (y aunque no lo dijera):

Somos superiores á los extranjeros en pintura, en hermosura y en tauromaquia.

Y que nos entren moscas.

EDUARDO DE PALACIO.

VARIEDADES

— Crea usted que me partieron

Al darme la cesantía.

— Usted es un hombre solo;

Yo mantengo á una familia:

Nos sentamos á la mesa

Catorce... á ver la comida.

— En aqueya aision perdí yo una pierna, decía un licenciado del arma de infantería, relatando un combate fantástico.

— ¿Pues no lleva V. las dos? le preguntó el tabernero, á quien contaba los pormenores de la batalla.

— No, señó.

— ¿Eh?

— Digo que jué una pierna é carnero que habia yo afanao en cá é mi patrona.

— Tiénosté unos andare,

Señá Josefa,

Que regüerven á un hombre

Las entretela.

— Ya he conocido

Que está usted, en *eselo*,

Provocativo.

— En tomando er canuto

Mus casaremo,

Si osté insiste donseyo,

Y yo donseyo.

— Si ustez no miente...

— ¿Cómo?

— Que en esas cosas

Quien tiene pierde.

La cocinera, dictando al asistente la cuenta de la compra:

Ella.—Un kilo de carne de vaca...

El.—Un hilo de... ¿cuánto?

Ella.—Dos pesetas.

El.—Dos.

Ella.—¡Jesus! Haga V. más claros los números, que ese dos parece una escarpia.

El.—¡Ay qué gracia! ¿Pues sabe osté lo que he pensao?

Ella.—¿Qué?

El.—Que yame osté á ese que pintó á doña Isabel la Católica en la fonda de Graná, pa que la pinte á osté los número.

LOS DOS CAMINOS

Decían los antiguos que al principiar la vida se ven dos caminos. Uno, el de la desgracia ó el vicio; otro, el de la felicidad ó la virtud. A la entrada del primero se encuentra á un personaje que os seduce á primera vista; lleva una máscara cubierta de colores brillantes, pero no oculta un rostro pálido, lívido, corroído por el fastidio y devorado por los remordimientos.

Os convida con seductores modales á que le sigais, y os muestra un sendero lleno de flores; pero estas flores se secan en cuanto se las toca: ocultan precipicios que sólo se ven cuando ya no es tiempo de evitarlos. Al fin de este sendero hay un abismo, al que sois arrastrado y precipitado sin piedad.

A la entrada del otro sendero se presenta una mujer hermosa, de imponente y severo aspecto, pero llena de bondad, que os dice:

Jóvenes, no quiero engañaros; todo lo bueno y hermoso que hay en la naturaleza, se adquiere á costa de trabajos y penas; así lo ordenó la Providencia. Si queréis que os sea favorable, tenéis que rendirla homenaje; si queréis ser estimados de vuestros amigos, debéis hacerle todo el bien que podáis; si queréis ser honrados en vuestra patria, preciso es que la seais útiles; si queréis que la tierra os dé sus frutos, es necesario que la cultiveis. En fin, si queréis tener un cuerpo robusto, es preciso acostumarle á obedecer al alma, y habituarle al sudor y los esfuerzos laboriosos.

Después de algun tiempo de pruebas, llegareis al término de vuestros trabajos, y disfrutareis por fin de una felicidad eterna.

Jóvenes, elegid entre estos dos caminos; en ello os va la felicidad ó la desdicha de vuestra vida entera.

Nosotros, más felices que los antiguos, tenemos la ventaja de poseer un guía fiel que nunca os engañará. El *Evangelio* nos marca un sendero seguro é invariable, y nos están reservados muchos consue- los si seguimos sus máximas sabias y morales, y si practicamos las virtudes que nos enseña.

El camino de la virtud, por muy penoso que pueda parecer, es el único que conduce á la dicha; el del vicio, al contrario, por muy agradable que parezca al principiarle, va á parar infaliblemente al infortunio y la miseria. Es un camino espacioso en que se anda primero por medio de risueñas praderas, después por desfiladeros sombríos y peligrosos que terminan en precipicios y en los horrores de una noche tenebrosa. El camino de la virtud es en su entrada ménos fácil, ménos agradable; pero cuanto más se avanza en él, más se disipan las escabrosidades, ofrece cada vez más risueños aspectos, que se contemplan desde lejos con dulce embeleso, y á los que se aproxima uno con creciente alegría.

Un marido, que vive muy alerta y prevenido contra las informalidades de su mujer, al regresar inopinadamente á su domicilio sorprende en flagrante delito de infidelidad á su cónyuge, y dirigiéndose á su cómplice, le dice:—Caballero, V. comprenderá que habiendo yo llegado, debe V. marcharse.

Ante esta inesperada interrupcion, el Tenorio toma su sombrero y sale tranquilamente por la puerta, mientras que el esposo se dirige á la culpable diciéndole: «En cuanto á V., señora, le advierto que esta es la última vez que la perdono.»

CHARADA

Es consonante *primera*;
Es consonante *segunda*;
Es consonante *tercera*,
Y el *todo*... en Toledo abunda.

SOLUCION A LA CHARADA INSERTA EN EL NÚMERO ANTERIOR

TIMOTEO